

ENREDA-2

JUAN LUIS MIRA

Se abre el telón

Hamlet busca a Ofelia
Para darse un revolcón
Y el pobre Laertes
Siempre con tan mala suerte
Ha tenido que alistarse en la Legión.

Se abre el telón

Romeo y Julieta
están bailando un rock
Y los Capuleto twitean a los Montesco
Invitándolos a todos
a una orgía en su mansión

Se abre el telón

Se abre la puerta de la imaginación
Es la verdad sin trampa ni cartón
Esa verdad que supera a la ficción
Se abre el telón
Que todo cabe en este cajón
El sueño eterno o el más triste rencor
desde el trasero hasta el corazón...

Se abre el telón

Edipo y Yocasta
Han montado un sex shop
y la Celestina por orden divina
está en pleno proceso de beatificación
Se abre el telón
después de tanto tiempo por fin llega Godot
tiene una cita con una señorita
que responde al nombre de Pigmalión.

ENREDO UNO

VECINOS QUE SACAN A SUS PERROS

Un parque a las afueras de una pequeña ciudad. Es de noche.

EL, con la mirada perdida, en un extremo, lleva la cadena del dóberman en la mano; ELLA acaba de dejar suelto a su caniche.

ELLA: ¿Es un dóberman?

EL: *(Sonríe.)*

ELLA: Lo sabía, y le juro que no lo veo, está todo tan oscuro...

EL: Entonces, ¿por qué lo dijo?

ELLA: Me bastó con fijarme en Vd...

EL: No le entiendo...

ELLA: Quiero decir que...

EL: ¿Tengo cara de dóberman...?

ELLA: No, qué cosas dices, solo que... *(EL se acerca donde ELLA pueda verle bien la cara. ELLA se sorprende al verlo.)*

EL: ... itengo cara de dóberman! ¿Sí o sí?

ELLA: Pues , sí, ya puestos... bueno, un poco...

EL: No se preocupe, mis amigos me llaman Chucho, aunque mi nombre oficial es...

ELLA: Arturo, es Vd. el nuevo apoderado del Banco Central, en este pueblo es que las noticias vuelan... Encantada... mi nombre es ... Gerarda y mis amigos me llaman... Gerarda. ¿Feo, eh?

EL: Menos que mi cara.

ELLA: Pero es Vd. muy elegante, y permítame el atrevimiento...

EL: Es el único recurso que nos queda a los feos, la elegancia...

ELLA: Y la pasta...

EL: También... Y si se tiene un buen perro dóberman que haga juego con la cara, mejor. Mire. *(Hace un gesto extraño con la cara, como poniendo cara de perro. ELLA ríe.)*

ELLA: Hacía tiempo que no me reía así...

EL: Pues debería practicar más. Tiene una sonrisa preciosa...

ELLA: Gracias.

EL: Y no es un cumplido.

ELLA: Y a todo esto, no sé bien para que nos hemos preguntado los nombres, si al final, ya sabe, entre nosotros nos conocemos todos por el nombre de nuestros perros, el dueño de Bronco, el de Laika,, el de Mortadela...

EL: ¿Mortadela?

ELLA: Bungaló trece...

EL: Montesco o no Montesco, tu perro es tu perro.... *Pausa.*

Hace una noche muy agradable, ¿no cree?

ELLA: La verdad es que sí.

EL: No sé por qué a la gente le da miedo a salir a estas horas... Creo que no hay nada más comfortable que una buena noche bajo las estrellas... ¿Sabe que muchas de ellas ya no existen? Se han extinguido hace millones de años, solo vemos su luz...

ELLA: ¿Quiere decir que ahí arriba hay galaxias y luces y ... que ya no tienen nada detrás, están vacías...?

EL: Más de las que pudiéramos contar...

ELLA: En eso se nos parecen.

EL: En qué.

ELLA: Pues en eso, que parece que estemos, que estén... vivas y luego...

EL: Y que conste que de un momento a otro podía caer encima un meteorito y aplastarnos...

ELLA: No fastidie...

EL: Aunque a la larga en la noche nunca pasa nada...

ELLA: Dicen que la luna tiene un embrujo diabólico...

EL: Eso es un invento de los americanos para que nos traguemos sus bodrios de terror. ¿Sabe Usted que, aunque le pese a los sociólogos, que la delincuencia por la noche disminuye un 36% ?

ELLA: Pues no.

EL: Y todo por los girasoles.

ELLA: Los girasoles.

EL: Para algunos astrónomos, el cosmos durante la noche se convierte en un apasionante campo de girasoles bajo la influencia de la armonía cósmica. Lo que pasa es que no nos damos cuenta.

ELLA: Yo, al menos no lo he notado, mire usted.

EL: Las lechugas, las alcachofas,

ELLA: Las zanahorias, los nabos, con perdón...

EL: ... experimentan por la noche una metamorfosis increíble... Cobran una vida inusitada.

ELLA: Qué interesante (*Mentira.*)

EL: ¿Ha pensado usted alguna vez en la lenta agonía de una coliflor...?

ELLA: ...

EL: Cuatro días dura desde que la arrancan de la tierra hasta que muere de verdad...

ELLA: Madre mía... ¿Lo ha cronometrado?

EL: Yo no, los científicos japoneses. Angustioso.

ELLA: Y un poco aburrido. Digo yo.

Pausa.

Mis coliflores no sufren, las meto en agua hirviendo y chof, adiós.

EL: Eso cree usted.

Pausa.

ELLA: Me parece que no voy a volver a comer una coliflor en mi vida...

EL: Una noche se viene usted a mi chalet, está muy cerca de aquí, allí tengo plantadas unas coliflores de este tamaño, a poco que les observe sentirá como disfrutaban la noche... al fin y al cabo son prima de los girasoles...

ELLA: Todo queda en familia.

EL: También tiene que ver la influencia de los perros de ahí arriba... mire usted qué curioso...

ELLA: Me estoy perdiendo...

EL: Arriba, apenas se ven pero también hay perros... El can maior y el can minor... ¿Los ve?

ELLA: Ah. No.

EL: El perro grande, y el pequeño, junto a Orión. Y Tauro.

ELLA: Ah, yo soy virgo, anda por ahí.

EL: No.

ELLA: Vaya. Ah, como la osa mayor...

EL: Exacto.

ELLA: Menudo zoo hay ahí arriba montado... ¿Eh?

Pausa.

EL: Hablo demasiado, me temo...

ELLA: No, no, es que no estoy acostumbrada... Habitualmente no me encuentro a ningún vecino por aquí a estas horas, los que tienen perro lo sacan a otras menos... intempestivas... , como haría yo, si no fuera por el trabajo...

EL: ¿En qué trabaja?

ELLA: Estoy en el paro.

EL: Lo siento.

ELLA: No se preocupe, después de muchos años, una se acostumbra. ¿Sabe? Cuando saco a pasear a la perra, si me cruzo con alguien, como esta noche con usted... dices hola, te dicen... mmm, o dices buenas noches, y te responden....

Noches... como si fueran un eco... La gente que saca a sus chuchos, perdón, a sus... están cansados, quieren que hagan lo antes posible sus necesidades y, hala, vuelta a casa, sin embargo usted...

EL: Es que en esto de los perros... Pero, entonces, si está en paro, porqué no saca por la tarde a...

ELLA: Pues...

EL: ¡Tiene una cita...!

ELL: ¡Cuqui! (*Intenta disimular. Se acuerda de su perra, la llama...*)
¡Cuquiiii!

Pausa.

EL: Es inútil. Se ha largado.

ELA:: ¿Cómo dice?

EL: Que ya no está.

ELLA: ¿Qué?

EL: Ya lo ha oído. Lo siento.

ELLA: ¿Además de banquero es usted bromista o ...?

EL: Vidente.

ELLA: Pues tiene usted pinta de todo menos de vidente... De bromista sí que tiene, con esa cara de...

EL: Dóberman.

ELLA: El caso es que no veo a....

EL: ...es que no está...

ELLA: ¡Cuquiiii! ¿Quieres venir con mamá?

EL: No grite, no merece la pena.

Pausa.

ELLA: Vale ya ¿No? ¡Cuquiiii!

Pausa.

¿Y cómo lo sabe? ¿Lo ha leído en su bola de cristal antes de venir aquí?

Ya está: ¡lo ha leído en una coliflor!

EL: Como sé que usted baja a estas horas porque a las doce y media ...

ELLA: ¿Qué pasa a las doce y media?

EL: Con que usted lo sepa es suficiente...

Pausa.

Todo está escrito en las estrellas.

Pausa.

Ella: Está usted como una regadera. Y con lo bien que me ha caído en un principio. Claro, el capo del banco, qué me esperaba...

Pausa.

¡Cuquiiii! ¿Dónde se habrá metido la maldita hija de su padre?

EL: Una buena pregunta. Esa sí que no puedo responderla.

ELLA: Cállese, gilipollas.

EL: Me callo, y usted vaya a buscarla si quiere perder el tiempo... Buenas noches.

Se dispone a salir.

ELLA: ¿Y su perro?

EL: ¿Qué perro?

ELLA: Su perro.

EL: ¿Qué le hace suponer que ...?

ELLA: La correa...

EL: Ah, sí. Una buena correa de... dóberman.

Buenas noches...

(Sale. Ella se queda observándolo. Grita.)

ELLA: ¡Cuquiiii!!!

(Oscuro.)

ENREDO DOS

HERMANOS QUE SACAN LA BASURA

ALE: La última.

ESTHER: Creía que nunca se iba a acabar.

ALE: Todo tiene su fin. Deberías empezar a ir al gimnasio.

ESTHER: Pensaba hacerlo, palabra. Ahora cuando se pase todo. Y me imagino que tendré que hacer un poco de reposo después de..., me apunto. ¿Has hecho bien el nudo?

- ALE: Pues claro. Pásame un paño. Reposo reposo no creo, tendrás que llevar algo de cuidado y no hacer ejercicios bruscos, y ya está.
- ESTHER: A eso me refería. Cuatro días las vendas. Haz otro. Acuérdate de ayer, que casi se te escurre la primera.
- ALE: Vale. Otro. Con doble nudo
- SE LIMPIA LAS MANOS.*
- ESTHER: Ahora sí.
- ALE: Pues iremos juntos. Al gimnasio.
- ESTHER: Hecho.
- ALE: Hay que endurecer. Verás cómo te sienta fenomenal. Y además, a lo que me refería era que cuando por ejemplo te pones a hacer una tabla de abdominales, doscientos por ejemplo...
- ESTHER: ¿Doscientos? Qué animalada.
- ALE: Qué va. Te acostumbras. Al principio piensas lo de ahora: esto no se va a acabar nunca. Y qué va. Lo importante es saber que sí, que hasta los puñeteros abdominales se acaban tarde o temprano.
- ESTHER: Doscientos.
- ALE: Un suspiro. Empiezas con la bicicleta, quince minutos. Y poco a poco le vas cogiendo el tranquillo.
- ESTHER: Ahora hay un aparato, como un cinturón que te colocas por debajo del pecho. O si no los parches. Gimnasia pasiva.
- ALE: Ni pensarlo. Cuando dejas de utilizarla es un desastre.
- El gimnasio es la mejor escuela de la vida, de veras. Disciplina y autocontrol. Y paciencia.
- ESTHER: Y agujetas. ¿De verdad que no quieres que la baje yo? Como es la última...

ALE: No, deja, es la que más pesa. ¿Tú sabes lo bien que te viene al final la ducha? Y no te digo nada si ese día hay sauna.

ESTHER: Es que me siento como si...

ALE: Hermanita, no tienes que sentirte de ninguna manera. Si siempre bajo yo la basura, lo normal es que siga bajándola yo ¿no?

ESTHER: Sí.

ALE: ¿Te das cuenta? La revolución silenciosa. Hay que cambiarlo todo para que todo siga igual. El gatopardo, guau, un novelón de la hostia. Tres bolsas de mierda, eso es lo que somos. En tres bolsas de mierda ha cabido.

ESTHER: Eres un intelectual, hermanito. Deberías dar clase en la Universidad.

ALE: Calla, calla. Pues ya está: no hay que darle más vueltas. La bajo yo y punto. Punto final.

ESTHER: ¿No oyes?

ALE: ¿Qué tengo que oír?

ESTHER: *SIN QUITAR LA VISTA DE LA BOLSA.*

Latidos, oigo como latidos.

ALE: Imposible. *SONRÍE. LA ABRAZA.*

El tiempo viajaba en la primera, chiqui. Lo que oyes es el reloj del salón.

ESTHER: Es verdad. Nunca se me habría ocurrido llamarle tiempo a...

ALE: Al nacer nos meten un cronómetro ahí y un capullo te dice: tu cuenta atrás acaba de empezar. Cuando me machaco en el gimnasio el reloj se me sube a la cabeza., aunque está comprobado: después de un rato de forzar tu cuerpo se produce como un proceso de de de estar de putamadre: empiezas a eliminar toxinas,

a sudar, a limpiarte. El riego sanguíneo hace que te sientas mejor, cosa de la serotonina, la glándula del optimismo, y por eso hasta te parece que el cerebro flote.

ESTHER: Eres el primer músico poeta atleta que conozco.

ALE: Qué va. El buen músico debe tener su cuerpo a punto. Y el poeta también. Al fin y al cabo todo es lo mismo.

¿Has visto? No huele.

ESTHER: No.

ALE: A naranjas y a pomelo si acaso.

ESTHER: Y un poco a sofrito.

ALE: También. Eso es por los espagueti de la cena de ayer. Estaban buenos, ¿eh? Y todavía le dura el agua de rosas con el que se rociaba. Qué mezclote.

ESTHER: Los contenedores de la basura huelen a mermelada de melón podrido. Ag.

Es un poco pronto.

ALE: ¿Pronto? ¿Qué hora es?

ESTHER: No sé. Es la sensación que tengo.

ALE: Es la hora de siempre.

ESTHER: El telediario.

ALE: Qué.

ESTHER: Creo que eso que estoy oyendo es el telediario. Arriba.

ALE: Puede ser, tranquila. Sí. La sintonía de los deportes. Buena hora. La de siempre. El camión pasará en una hora.

ESTHER: Sí.

ALE: Es raro que te cruces con alguien.

ESTHER: Hay mucha gente que baja la basura por la mañana.

ALE: Cerdos. Así apesta la calle después durante todo el día. Hay un pueblo en el que persiguen a los que la tiran por la mañana. Les ponen multas del copón. Un poli hurga entre la basura, con guantes y todo y una mascarilla de esas que parecen antinucleares, buscan señales de identificación del infractor: una carta, un recibo del banco... y los pillan a todos. A mí me parece bien. Hay gente sin escrúpulos.

ESTHER: Pues como le den por abrir nuestras bolsas.

SONRÍEN.

ALE: Aquí pasan de todo.

¿Te digo un ejercicio para que empieces?

ESTHER: ¿Ahora?

ALE: Te vendrá bien. Mira: junta las manos así y haz como si aplastaras un huevo ¿lo ves?

ESTHER: Ya.

ALE: Así hasta que te canses.

ESTHER: Lo conocía: sirve para endurecer las tetas.

ALE: Exacto.

ESTHER: Algunas de mis amigas lo suelen hacer.

ALE: Pues hazlo tú.

ESTHER: Es que yo no sé lo que voy a endurecer.

ALE: Vete preparando. Te toca ya.

ESTHER: Lo haré.

ALE: Hazlo que te vea.

ESTHER: ¿Así?

ALE: Así. Gira un poco más la mano: eso es. ¿Has pensado ya la talla?

ESTHER: No.

ALE: No pares.

ESTHER: Una cien estaría bien, no sé, lo que me digan en la clínica.

ALE: Sí, una cien. La abuela debía tener una 130 por lo menos.

Miran la bolsa. Sonríen.

ESTHER: No tardes.

ALE: No. *LEVANTA LA BOLSA.*

Cuándo inventarán una bolsa que no te corte la circulación de los dedos.

SALE ALE CON LA BOLSA DE BASURA.

Y eso que ésta es la que menos pesa de las tres.

ESTHER: ¿Cuántas veces?

ALE: *DESDE FUERA.* Hasta que vuelva.

ESTHER sigue haciendo el ejercicio mientras se va haciendo oscuro lentamente.

ENREDO TRES**DUELO AL SOL ENTRE DOS DIVAS**

Eleonora Duse, Nora, elegantemente vestida, acaba de llegar. Espera. Camina hacia el ataúd. Cuando está cerca de él irrumpe desde su interior, como un espectro envuelto en un distinguido traje de seda blanco, el torso de Sarah Bernhardt, quien se coloca durante unos segundos los quevedos que lleva colgando del cuello. Hay un largo silencio. Duelo de miradas. Después, nada.

SARAH: *(Desde el ataúd, se levanta y va hacia una mesa.)* Buenas tardes, querida... ¿tomarás té?

NORA: *(Siempre con un ligero acento italiano.)* Con una rodajita de limón, por favor. (**SARAH** le vuelve a observar durante unos segundos más, después deja caer los quevedos y llama con una campanilla que había en el interior del féretro. Se sientan.)

SARAH: ¿Dispuesta a todo?

NORA: A todo no. Sólo a lo que sea necesario para convencerle.

SARAH: Para convencerme tendrás que empezar por hablarme de tú. Cara a cara. Eso ponía en tu carta. ¿O es que pretendes ganarme haciéndome más vieja todavía?

NORA: En absoluto. De acuerdo: de tú a tú.

SARAH: ¿Sabes, querida? Desde cerca eres más...

NORA: *Cosa?*

SARAH: Más... cómo diría... más italiana. Y más fea también. ¿Y yo, mi niña, cómo soy yo de cerca.?

NORA: No sé. Yo diría que más... no sé... más más.

- SARAH: No hace falta que me lo digas. Lo mejor que tiene el teatro es que mantenemos el tipo a distancia, ¿no te parece? (*Mirando el ataúd*). La de locuras que he hecho ahí dentro. No he encontrado nada más excitante y confortable en mi vida. Sobre todo a la hora de la siesta. Siesta, qué palabra más relajante. Pienso en ella y me quedo frita. Es española. Creo que es lo único bueno que han inventado en ese país. ¿Te gusta España?
- NORA: La conozco poco.
- SARAH: Tampoco te pierdes nada, créeme. Podía ser una gran nación pero tiene un problema: está lleno de españoles, cada cual de su padre y de su madre. Eso sí, algunos son buenos amantes, aunque tampoco te vayas a creer todo lo que dicen por ahí... (*Pausa. No le quita la vista de encima. Nora mantiene el tipo.*) Me pareció oír que ibas a llevar tu Casa de muñecas a Madrid.
- NORA: La prohibieron.
- SARAH: Ya. Mucho cura. Como en Italia.
- NORA: Sí. Pero en mi país no he tenido problemas para representarla.
- SARAH: Porque estás en casa, querida, y no se atreven contigo. Los curas son curas en todas partes y esa obra, como el buen teatro, es un peligro: hace pensar. La Revolución aquí colocó todo en su sitio. Hasta que en tu país y en el de los vecinos no haya una revolución como Dios manda, las sotanas siempre os tocarán las narices. (*Algo que ha recordado le ha hecho gracia.*) ¿Conoces el cuento del pedo de Lucifer, querida?
- NORA: *Che cosa?*
- SARAH: Un fraile llega al infierno y no ve a ningún cura en él. Entonces se pone muy contento porque deduce que, aunque haya gente –como nosotras– que piense lo contrario, los curas merecen la gloria y por eso no hay ningún compañero allí. Pero antes de despedirse de Lucifer y ponerse rumbo al cielo éste le pregunta: eh, tú, ¿adónde

te crees que vas? Al cielo, le responde el fraile, con los míos. Un momento, dice el diablo mientras aparta un poco su enorme rabo –el de atrás- que le llegaba hasta el suelo. Entonces toma aire el diablo y se tira un pedo de esos que hace temblar hasta las paredes del infierno. Prrrrrr... (*imita el sonido de la trompeta*.) ¿Y sabes lo que pasó? Pues te lo voy a decir: en aquel pedo trompetero... prrrrr... viajaban millones de curas diminutos, como un chorro de abejitas con sotana que así como salían de aquel agujero, prrrrr..., volvían a entrar... prrrrr. ¡Es que no me fío de vosotros!, le dijo al fraile, y prefiero llevaros a todos juntos en el único lugar del que nunca podréis escapar: ¡mi culo!, ¡ahí donde vuestros aburridos sermones se pierden en el eco celestial! ¡Adentro! Y el fraile se tapó las narices y no tuvo más remedio que hacerse un hueco entre los suyos en dirección al ojete de Satán. (*Sonríe. NORA le devuelve la sonrisa.*) Me gusta tu vestido.

NORA: Gracias. Lo estreno hoy.

SARAH: Se te nota. Así que te has puesto tus mejores galas sólo para nuestra cita...

NORA: Y las más incómodas. Será porque esto es algo más que una cita.

SARAH: Y que lo digas, mucho más. Espera, cariño, mira... (*Deja de maquillarse, se levanta y suelta un par de botones de la espalda, quita una "ballena" del cuello, desahoga presiones...*)¿mejor?

NORA: *Prego.*

SARAH: Desde los quince voy embutida en corsés. Soy una especialista en desahogos –femeninos y masculinos-. Aunque para los masculinos utilizo otra técnica. (*Sonríe pícaramente.*)

NORA: Yo siempre he preferido la comodidad.

SARAH: ¿Y te resulta cómoda esa palidez en la cara? (*Termina de retocar su maquillaje.*) He visto cadáveres con mejor color, querida. Un poquito de esto en tu mejilla te resucitaría.

- NORA: Nunca me he maquillado ni lo haré. Es mi forma de entender la escena y la vida. Sin trampas.
- SARAH: Yo no puedo ir por la calle sin mi pintura bien puesta. Y menos en el escenario. Precisamente por lo mismo que tú: me gusta enseñar sin trampas a mis personajes, no a mí. El maquillaje me ayuda a llegar hasta ellos.
- NORA: Entonces ¿por qué te maquillas también fuera del teatro?
- SARAH: Porque fuera también soy todo un personaje, querida.
- NORA: Yo soy mis personajes. Los llevo dentro.
- SARAH: Creo que estamos hablando de lo mismo.
- NORA: No.
- SARAH: Maquillarse es todo un arte.
- NORA: No para mí.
- SARAH: No maquillarse también puede ser un arte.
Ya está. ¿Qué te parece? *(Por el maquillaje.)*
- NORA: Pareces otra. *(Con cierta ambigüedad no exenta de ironía.)*
- SARAH: Es más divertido que ser siempre la misma.
Entonces te encantará, como a mí, ir desnuda.
- NORA: No tengo un cuerpo bonito.
- SARAH: Ya lo veo, pero eso qué tiene que ver. ¿Has posado alguna vez de modelo?
- NORA: Sí. Y no me gusta.
- SARAH: El vestido se inventó como una mentira irremediable. ¿Te aburro?
¿Hablo demasiado rápido?
- NORA: No. Y no.

SARAH: ¿Sabes lo que creo?: que el hombre y la mujer se empezaron a tapar sus partes en invierno porque hacía frío. Luego llegó el verano y el calor, y cuando iban a volver a quedarse en cueros, ya ves tú, les dio de golpe un ataque de pudor y prefirieron continuar tapados, aunque se asasen de calor. Acababan de inventar sin darse cuenta la hipocresía social. Y también sin querer, por la noche, al acostarse, descubrieron otra cosa: la seducción, mi palabra favorita. Al fin y al cabo, qué te voy a contar: el teatro es sólo eso: seducción.

NORA: Seducción.

SARAH: ¿Y la vida?

NORA: ¿Qué?

SARAH: ¿Es algo más que el arte de seducir?

NORA: Yo creo que mucho más.

SARAH: Te equivocas, mi niña. Es sólo eso. O seduces o te seducen. O mueves los hilos o eres una marioneta. Y bien que lo sabes tú, aunque vayas por la vida poniendo cara de no haber roto un plato, mi dulce zorrita...

(Ríe. NORA sonrío con ella. Como si ninguna de las dos quisiera entrar en el tema que, realmente, les interesa. Vuelve a tocar la campanilla.)

NORA: El té. Ya se me había olvidado.

SARAH: ¿Quién te hizo pasar hasta aquí?

NORA: Tu mayordomo, supongo...

SARAH: ¿Era guapo?

NORA: No me fijé.

SARAH: Mientes con mucha clase. *(NORA sonrío.)*

(Grita mientras vuelve a hacer sonar la campanilla.)

¡Armaaaaand!

La madre que... Por cierto, y hablando de madres: mi madre era una puta... *(Le entrega un pequeño retrato..)*

NORA: *(Mira el retrato.) Santa Madonna, è bellissima! ¿Una puta?*

SARAH: Una puta, judía y muy distinguida, pero muy puta.

NORA: Una puta *molto bella*.

SARAH: *(Mira el retrato de su madre y lo vuelve a dejar sobre el aparador.)* Un oficio tan respetable como el de abogado, qué digo, mucho más. Pero las cosas hay que llamarlas por su nombre. Los nombres no matan, en todo caso narcotizan. Qué frase, a veces es que hasta me asombran a mí. Sólo le daban ataques de sinceridad cuando venía a verme al teatro, en mis comienzos en la Comédie: *(La imita.)* “ya te decía yo que esto no es lo tuyo, Sarita... vaya forma de hacer el ridículo”. Gracias a sus amantes y a sus influencias pude hacer carrera, carrera de actriz, ya me entiendes. Muchas horas de cama le costó a mi madre mi entrada en el conservatorio. Lo tenía todo, la pobre, era muy guapa, tocaba el piano y, al parecer, una virtuosa en la cama, y no precisamente por rezar el rosario. Lo que nunca supo es que, sin querer, fue ella la que me dio las primeras clases de interpretación. Habrás visto que hablo mucho.

NORA: Más que una napolitana.

SARAH: Sólo cuando estoy a gusto. Puedo pasarme sin abrir la boca una semana.

NORA: Parece imposible.

SARAH: Si un día llegamos a conocernos lo comprobaremos.

NORA: No creo que llegue ese día.

SARAH: Yo tampoco.

(Pausa.)

Y me gusta preguntar más que un periodista. ¿Y tu madre, Nora, a qué se dedicaba?

NORA: La mía mamma era actriz.

SARAH: Como la mía.

NORA: ¿También era actriz?

SARAH: Creo que no me has entendido. Todas las putas, bambina, son actrices. Las mejores actrices del mundo. Te lo digo yo, que soy actriz, como tú. Trabajan por la noche, sueñan con largas temporadas en cartel y las buenas pagas, y temen como nadie al fantasma de la vejez y el desempleo... pero, además, por si no lo sabes...

NORA: *Cosa?*

SARAH: Una de las diferencias entre tú y yo, de lo mucho que separa a Sarah Bernhard y Eleonora Duse, es que yo, antes de ser actriz – o al mismo tiempo, no lo sé- fui también un poco... puta, bueno, bastante.

¿Y tú, mi pequeña Nora, has sido puta alguna vez?

SARAH: Solo cuando me subo a un escenario. *(Sonríen las dos. Oscuro.)*

ENREDO CUATRO**AMIGAS PARA SIEMPRE**

ROSA y NIEVES, sentadas en el sofá, esperan a sus amigas para jugar una Partida de TRIVIAL.

RO: Por algo me pongo nerviosa sólo de pensar que puedes aparecer por detrás con tu manía de que todo esté reluciente y enjabonarme la cabeza.... En vez de una partida de trivial parece que estemos organizando una convención del opus...

NIE: Exagerada...

ANA: Mira, Nieves, en este mundo hay dos tipos de personas que pueden conseguir desquiciarte: los que acaban de dejar de fumar y los que acaban de separarse... Y te recuerdo que tú reúnes los dos requisitos...

NIE: ¿Me estás diciendo que te desquicio? *(Empieza a airear el humo del cigarro de RO)*

RO: ¡Estate quieta, coño!

NIE: Sólo intento limpiar la atmósfera...

SIGUE AIREANDO LA HABITACIÓN CON UNA SERVILLETA.

ROSI: Todo esto lo haces para que tire la toalla.

NIE: ¿Qué toalla? Te recuerdo que cuando llegué salías de la ducha y te secabas con el papel de cocina. ¡Todo esto lo hago para que esto deje de parecer una pocilga...!

ROSI: ¡Pues a mí me gustaba mi pocilga!

Pausa. Inspira hondo, como si hiciera tai-chi.

Está bien, hablemos.

NIE: ¿Y las chicas? ¿Se están retrasando bastante, no?

ROSI: Hoy no hay chicas. Me acaban de enviar un sms. El hijo de Isa tiene paperas.

NIE: ¿No vienen?

ROSI: No. Tienen una buena excusa para huir de este dulce hogar. Y Marina dice que para ser impares, pues que se queda en casa...

- NIE: Claro, como su marido es médico...
- ROSI: ¿y?
- NIE: Pues que se sabrá todos los trucos para... ya sabes...
- ROSI: Eso le pregunté un día... ¿y sabes lo que me respondió?
- NIE: Qué.
- ROSI: “Pues si se sabe todos los trucos se le han olvidado, lo mejor que hace en la cama es roncar...”
- NIE: A mí me encantaban los ronquidos de Luis Ángel. Hacía así: *Lo imita*. ¡Más gracioso, yo es que me partía de risa.
- ROSI: Yo lo hubiera estrangulado directamente. *PAUSA*.
- NIE: ¿Ves como es agradable?
- RO:: ¿Qué?
- NIE: Hablar. Las dos. Como una pareja.
- RO: Sí, como una pareja de desecho...
- NIE: ¿Te das cuenta de que nos envidian?
- RO: ¿Quiénes?
- NIE: Isa y Marina, en el fondo nos envidian. Me lo dijeron el otro día.
NIE SE PONE A RECOGER LAS POCAS COSAS QUE HAY PARA RECOGER...
- ROSI: Nos envidian cantidad. Y no recojas, por favor, esta noche no estoy para hacer limpieza...
- NIE: Si son dos tonterías de nada. ¿No querrás que se quede el salón así toda la noche?
- ROSI: Como si se quiere quedar un año.
- NIE: No te estoy pidiendo que lo hagas tú.
- ROSI: Pero haces que me sienta culpable...
NIE SE SIENTA.
- NIE: Imposible.
- ROSI: Por lo visto, sí.
- NIE: Me preguntaba cuánto tardaría...
- ROSI: Cuánto tardaría qué...
- NIE: Cuánto tardaría yo en sacarte de tus casillas...
- ROSI: Yo no he dicho que me saques de mis casillas...
- NIE: Bueno, has dicho que te irrita...

- ROSI: ¡Yo no he dicho que te irrito, lo has dicho tú!
- NIE: ¡Y qué más da! Sólo digo lo que pienso que dices...
- ROSI: Pues no digas lo que crees que digo si yo no lo he dicho ¿digo bien?
- NIE: ¿Ves como estás irritada?
- ROSI: Diossss. *VUELVE AL TAI CHI O LA ESTRANGULA.*
NIE COGE UN VASO. PASEA CON ÉL.
- NIE: Lo siento, no sé lo que me pasa...
CONATO DE GIMOTEO.
- ROSI: Y nada de lágrimas. Si quieres que discutamos, discutimos... pero nada de pucheros, que en eso me ganas...
- NIE. Lo siento, de verdad que lo siento. ¡Maldita sea!
QUIERE ARROJAR EL VASO DE RABIA, PERO SE DETIENE.
- ROSI. ¿Por qué no lo has tirado?
- NIE: Me ha faltado un pelo.
- ROSI: ¿Por qué no lo tiras?
- NIE: Porque me controlo.
- ROSI: ¿Y por qué te controlas, coño?
- NIE: Comó que por qué... porque si lo rompo seguiré igual de cabreada y además tendré un vaso menos...
- ROSI: ¿Y tú cómo sabe que seguirás igual? A lo mejor te quedas de puta madre. ¡Vamos, tíralo de una vez!
NIEVES POR FIN SE DECIDE, TIRA EL BRAZO HACIA ATRÁS PARA ARROJAR EL VASO, PERO LE DA UN LATIGAZO...
- NIE: Ay, ay... Mi bursitis... Me ha vuelto a dar el tirón... Ay...
- ROSI: A ver si te da un tirón en el cerebro y se te arregla todo. Eres un caso clínico, Nieves. Deberían encerrarte en un hospital para que te estudiaran. Seguro que inventaban nuevas enfermedades... Toda tú eres una enfermedad...
- NIE: Una enfermedad que sabe cocinar, limpiar y que gracias a ella te estás ahorrando un pastón... y con la que a veces hasta te diviertes...
- ROSI: ¿Me divierto? ¡Has dicho me divierto o sólo lo has pensado?
- NIE. Algunas noches, por ejemplo, te cuento chistes... o es que ya no te acuerdo...

- RO: Ah... eso que cuentas son... ¿chistes?
- NIE: Una vez hasta te reíste.
- RO: Es que no sabía si darme un tiro o reírme, y elegí lo segundo...
- NIE: Me sé uno nuevo, se lo he oído a Arguiñano en la tele...
- RO: Noooooo. Arguiñanoooooooooooooooooooooo.
- NIE: ¿Te lo cuento?
- RO: No.
- NIE: Vale... te lo cuento.
 Esto es un hombre, bueno, un marido, (*No para de reírse mientras lo cuenta*) y le pregunta a otro hombre... oye... tu mujer cuando hacéis ñacañaca... ñacañaca... grita... de placer...?
 Y el otro marido va y le dice...
 ¿Qué si grita?. Como una loca... Fíjate si grita que la oigo desde el bar... (*Ríe. RO se queda paralizada.*)
 Desde el bar... qué bueno.
- ROSI: Mira, Ni, la noche está para algo mejor que escuchar tus chistes de Arguiñano...¿sabes?
- NIE: Como qué...
- ROSI: Como salir con algún tío, por ejemplo, de vez en cuando...
- NIE: ¿Hombres?
- ROSI: Si quieres llamarlos así, pues vale: ¡hombres!
- NIE: Qué gracia. Hace semanas que no pienso en ellos.
- ROSI: Pues yo no le encuentro la gracia. No podemos quedarnos todas las noches en casa como dos monjas.
- NIE: Dame tiempo.
- ROSI. ¿Tiempo? ¡Cuando nos vayamos a dar cuenta los hombres que estén potables huirán de nosotras! ¡Te estoy pidiendo que salgamos a cenar con un par de tíos macizos que nos arreglen el cuerpo?
- NIE: ¿Conoces alguno?
- ROSI: Pues claro, sin ir más lejos los vecinos del bungaló seis.
- NIE: ¿Qué vecinos?
- ROSI: Uno es un rubio, así, con unas espaldas que quitan el hipo y el otro es delgado, con bigote, más bien bajito, pero con mucha clase...

- NIE: Ahora que lo dices, creo que me he cruzado con alguno de ellos en el súper.
- ROSI: Trabajan en la Oami. Son belgas.
- NIE: Entonces hablarán en belga.
- ROSI: En francés. Je t'aime, ne me quite pas, voulez vous coucher avec moi... ¿Hay una lengua más caliente que el francés, tía? Suena a sexo... ¿no? Mon amour...
- NIE: Carrefour...
- ROSI: El rubio para mí y el de bigotito para ti.
- NIE: No sabré qué decirle...
- ROSI: Igual no hace falta...
- NIE: Cochina...
- ROSI: Y, además, hablan español mejor que tú y que yo...
- NIE: ¿Y cómo se llaman?
- ROSI: El tuyo Armand y el mío René...
- NIE: Armand, René...Les prepararé una sopa de cebolla que se chuparán los dedos...
- ROSI: De eso nada. Nos iremos a un buen restaurante y luego nos los llevaremos al puerto a bailar salsa, y por ahí de pendoneo hasta reventar y no te digo que luego terminemos aquí... *INSINUANTE...*
- NIE: Está bien. Pero que conste que lo hago por ti.
SE PONE A RECOGER.
¿Armand?
- ROSI: Armand. Y René.
- NIE: Llama. Suenan bien... Armand...
Y NIEVES SIGUE REPITENDO EL NOMBRE HASTA GASTARLO, MEZCLANDO ARMAND CON PALABRAS EN FRANCÉS QUE LE SUENEN: ARMAND... RENÉ... TORRE EIFFEL... ARMAND VOLOVANT... ARMAND.. NESCAFÉ... ETC.. Maionesse. MIENTRAS ROSI HA ENCONTRADO EL NÚMERO EN LA AGENDA DE SU MÓVIL Y LLAMA...
- ROSI: ¿René?
- NIE: Loulou, se muá...

Y SE VUELVE A HACER OSCURO LENTAMENTE MIENTRAS NIE TERMINA DE RECOGER, SUENA “¿VOULEZ VOUS COUCHER AVEC MOI?” Y SE HACE OSCURO LENTAMENTE.

QUINTO ENREDO

PADRES E HIJOS

PABLO: Yo también tuve una vez quince años.

El día que los cumplí mi padre fue y me dijo

PABLO: Ya eres un hombre.

PABLO: Así empezaba el día P, y así había empezado ese día P en que mis otros seis hermanos, uno tras otro, habían ido cumpliendo también quince años y mi padre les había dicho

PABLO: Ya eres un hombre.

PABLO: Por la tarde mi madre preparaba un chocolate muy especial y nos sentábamos los nueve a la mesa y el silencio sólo era interrumpido por las risitas de los que no cumplían años...

PABLO: Cuidado no te quemes, a ver si...

PABLO: Y más risitas. Y es que yo era el último. El último de la lista. La tradición, que se remontaba generación tras generación, tenía en mí al último eslabón, por ahora, claro. Porque a los quince años, la edad del despertar, mi padre, como antes hizo con él su padre, y así sucesivamente, te daba su primera y última lección sobre los misterios de la vida. Y te llevaba de putas.

La noche anterior no pegué ojo. Para mí era como si, al día siguiente, me fueran a echar a un abismo, pero un abismo que no debía estar del todo mal si recordaba las caras de mis hermanos después de. Cuando mi padre, en el desayuno familiar, le daba un par de golpecitos en los hombros al recién estrenado.

PABLO: Granuja, granujita...

PABLO: Y entonces mi madre sabía que al granuja granujita en cuestión, que se había puesto más colorado que un tomate, había que servirle doble ración de madalenas.

PABLO: Hay que retomar fuerzas... bribón.

PABLO: Aquel era el día que esperábamos y temíamos a la vez, pero del que nunca se hablaba, por eso no podías preguntar nada –no te atrevías- ni siquiera ahora que dos de los hermanos pasaban ya de los veinte, uno se había dejado bigote y el otro tenía novia: lo que había detrás de su misterio tenías que descubrirlo tú.

Yo, por ejemplo, descubrí lo de la libretita.

PABLO: La libreta de calificaciones.

PABLO: Mi padre la sacaba sólo el gran día, la sacaba de un rincón escondido de la cómoda de su dormitorio y la volvía a guardar, de madrugada, cuando regresaba del prostíbulo.

PABLO: ¿Prostíbulo?

PABLO: Prostíbulo, casa de citas, casa de lenocinio, mancebía, lupanar, lumpen... antes se llamaba así hasta que llegaron los americanos y con la imaginación que les caracteriza pusieron lo de nait club, y ya está, hay que joderse... todos al nait club.

La noche que le tocó a los gemelos aguanté el sueño hasta que pude. Lógicamente todo debía de ser por duplicado y la imaginación se disparaba más de la cuenta pensando, qué sé yo, si lo harían con la misma, o quién iba a ser el primero. O si habría pique entre ambos, o...

Mi padre, como siempre, lo tenía todo controlado.

PABLO: Una adecuada educación sexual es imprescindible para que un muchacho crezca sin traumas, sin fantasmas. Por supuesto, me costó lo mío, pero las encontré: dos putas gemelas.

PABLO: Eso lo supe al cabo del tiempo, cuando uno de los gemelos, al cumplir los treinta, en el único alarde de complicidad que me mostró nunca ninguno del resto de mis hermanos, me confesó que era gay y me contó su noche más larga.

PABLO: Los caminos del señor a veces se tuercen...

PABLO: La noche de los gemelos mi padre olvidó la libretita sobre el aparador de la entrada.

Al cabo de media hora todos dormían, menos yo. Así que me levanté con mucha cautela agarré la libreta secreta y me la llevé. Y allí, con el pestillo echado, sentado sobre la taza del wáter, le di una ojeada rápida. *HACE COMO QUE PASA UNA HOJA DE LA LIBRETA.*

PABLO: Manolo, Alessandra, tres veces, 7,5. Fogoso pero torpe.

PASA OTRA HOJA.

Luis Ricardo, Patro, cuatro veces, 8,2. Lástima que se desfundara.

Y OTRA.

Jose Sebastián, Alesandra, dos veces, 8. Mucha calidad y orgullo. Lloró al rematar la faena y no poder repetir. ¡Torero, toreeero!

PABLO: Le tocaba el turno a los gemelos, pero en ese momento escuché ruidos, la lamparita del dormitorio de mis padres se encendía, así que salí del baño rápidamente, volví a dejar la libreta en su sitio y me subí a la litera de un brinco.

A la mañana siguiente, mi padre dobló los golpecitos en los hombros. Los gemelos se hartaron de madalenas y mi madre, de refilón, sin levantar casi la vista mientras nos servía el desayuno, no paraba de mirarme sin mirarme...

PABLO: Sólo quedas tú, el último de la estirpe. ¿No nos irás a dejar mal, eh, Pablito?

PABLO: Y a mi madre entonces se le escapó una lágrima que disimuló como pudo.

Qué responsabilidad, pensé. Qué miedo. Yo, acercándome entonces al precipicio de mis quince años y no sabía nada de nada. Ni mis hermanos habían sabido nada de nada. Mis padres no hablaban de sexo. Nadie hablaba de sexo. Hasta entonces el mundo no tenía sexo. El sexo no existía. Ni siquiera una broma, nada. Y en el colegio, el cura que daba Religión...

PABLO: La lección seis no se da. Y punto.

PABLO: Sólo recordaba un par de líneas de la lección doce de un manual que guardaba mi padre, F.E.N., Formación del Espíritu Nacional, se llamaba, creo, y decía algo así como “ el fin natural del matrimonio católico es la procreación”. Aquello siempre me había excitado. Era lo más fuerte sobre el sexo que

había oído hasta entonces. Y ahora, mi padre, me iba a llevar de putas.

Del cero al infinito.

PABLO: Ya eres un hombre.

PABLO: Mi padre se dirigía a mí con la satisfacción del deber cumplido, como educador y como español con un par de cojones.

Mi madre me puso de domingo y estrené muda.

Y, de los nervios, me quemé la lengua con el chocolate. Yo no sabía si la lengua se tenía que utilizar a la hora de la verdad, me imaginaba que en todo caso sería para los besos, pero tampoco sabía si a la puta habría que besarla o simplemente penetrarla, que –en ese momento- era la palabra más fuerte que había buscado en el diccionario, porque, curiosamente, venía después de pene, penetrar, pene-entrar. Estaba claro. A mí, la lógica se me daba muy bien. Pero mis nociones de teoría sexual terminaban ahí: en el verbo penetrar.

Era otoño y atardecía muy pronto, no serían más de las ocho pero ya era noche cerrada. Mi padre, de punta en blanco, pidió un taxi...

PABLO: Capitán Ledesma, 3.

PABLO: El taxista reconoció inmediatamente la dirección y nos miró a los dos con la sorpresa en su calva. Tenía un coche espacioso, un milcuatrocientos algo viejo pero bien cuidado, se le veía feliz y nos condujo hasta una pequeña casa que parecía de lo más normal hasta que, una vez dentro, descubrí, por primera vez, que la oscuridad no era negra, sino roja. Oía risas, mezcladas con

gemidos. Estaba claro que allí la gente se lo pasaba bien y se mascaba esa tensión tan agradable de cuando jugaba al escondite con mis primas. Una mano femenina me acarició la barbilla:

PABLO: Así que éste es el último. Cómo pasa el tiempo.

El último, sí señora. Y es todo suyo.

PABLO: Y me condujo hasta una habitación.

PABLO: Te espero en el taxi.

PABLO: Mi primera noche de amor se me hizo eterna. En la cama, desnudos sobre unas sábanas que olían a limpio, todo resultó ser eterno: las tetas de aquella mujer eran eternas. Mi pito hubiera necesitado una eternidad y media en ponerse erecto por más que Alessandra, a la que conocía por la libretita, me manoseaba y manoseaba eternamente.

PABLO: Tú dejate llevar, guisantito, ya verás cómo es muy fácil...

PABLO: Yo me dejaba llevar, me dejaba hacer, como una marioneta de hilos sin hilos, por más que la pobre mujer me manipulaba, se contorsionaba, entornaba la mirada humedecía los labios, no conseguía hacer prácticamente nada. Ella me dirigía. Era guapa, aunque no tanto como mi madre, pero tenía los pechos más grandes y los ojos más pintados. Mis manos la tocaban donde ella quería ser tocada.

PABLO: ¿Te gusta?

PABLO: Mucho, señora puta...

PABLO: Puedes llamarme Ale...

PABLO: El cuerpo de una mujer, pensé, es complicado. Cuando le toqué el pubis busqué a ver si había algo más. Qué decepción, no había más

que pelos y agujeros. Aquello se estaba convirtiendo en una clase de anatomía. La pena era que el profesor de Naturales nunca me iba a preguntar sobre tan curiosos desniveles...

Alessandra, infatigable, probaba y probaba.

PABLO: ¿Te gusta, guisantito?

PABLO: Lo de guisantito me empequeñecía todo todavía más.

Y ella volvía a intentarlo de mil maneras, hasta que exhausta, sudorosa, cayó sobre la cama, desistió y me invitó a que reposaría sobre sus pechos. Nunca encontraré unas almohadas más acogedoras.

Así pasamos un par de horas, durmiendo dulcemente.

Nos despertaron los golpes en la puerta. Era mi padre: la tarifa – la del taxi y la del burdel- daba sólo para tres horas. Se le oía contento. Debía de estar pensando que el último le había salido un vicioso de narices. Nos vestimos apresuradamente, Alessandra tampoco tenía mucho que ponerse pero yo tardé un buen rato mientras mi padre fruncía el ceño cuchicheando con la mujer y le entregaba un sobre con el dinero. Me sentía avergonzado. Cuando se descubriera todo iba a convertirme en el hazmerreír de la familia, en la oveja negra e impotente del rebaño. Qué horror. Mi padre seguía las indicaciones de Alessandra y las anotaba en su libreta. Al salir, la puta me dio un par de besos en la mejilla, apenas rozándome por última vez con sus descomunales tetas, y entonces noté cómo mi bragueta estaba a punto de estallar, qué cosas, precisamente ahora; mi padre se dio cuenta:

PABLO: Es demasiado tarde,..

PABLO: Esas palabras me sonaban a...

PABLO: “A buenas horas, capullo, vergüenza de la saga”.

PABLO: Y nos volvimos a meter en el mismo taxi, mi padre se sentó junto al conductor y apuntó unas últimas anotaciones en la libreta. ¿ Se lo contaría a mis hermanos? Sólo me quedaría el consuelo de mi madre. Yo no era un hombre, mi vida sexual no era superior a la de un mosquito... Aproveché entonces un descuido de mi padre y desde mi asiento de atrás estiré la vista todo lo que pude. Sorpresa:

PABLO: PABLO, ALESSANDRA, 9,5, Cinco veces, un semental. El mejor. La raza en su máxima expresión.

PABLO: Y , hasta donde podía leer, ponía

PABLO: Matrícula de Honor cum laude, vigilar para que tanta energía no derive en perver

PABLO: Perver, hasta ahí llegué porque mi padre giró un poco la cabeza y yo me hice el dormido.

Fueron los cinco minutos más relajantes de mi vida. Pensé en Alessandra, en sus pechos tan blancos y en sus pezones que eran como chapas de fanta gigantes rosadas y volví a tener la erección que había tenido a destiempo y me manché los pantalones.

Y Alessandra me pareció la mentira más hermosa del mundo.

ÚLTIMO ENREDO:

MADRE E HIJA (y su novia)

CARLA:

Te juro que no hubiera venido si no fuera porque...

PURA:

Porque querías dar el numerito. Siempre te ha encantado dar el numerito.
Como a tu padre. No me digas que, al menos, no podías haberme avisado...

CARLA:

Si te aviso, no estaríamos ahora aquí... ¿o no?

PURA:

Posiblemente.

CARLA:

Pues por eso.

PURA:

¿Y desde cuándo?

CARLA:

Desde cuándo qué...

PURA:

Desde cuándo vosotras... desde cuándo tú... yo qué sé... desde cuándo...

CARLA:

¿Desde cuándo yo? Desde siempre, mamá... me pariste así...

PURA:

Yo no te parí de ninguna manera...

CARLA:

Mamá, pero si a los diez años me dio por coleccionar pósters de Madonna...

PURA:

Como todas las chicas de tu edad...

CARLA:

La Madonna de mis amigas no estaba desnuda, Mamá... ¿es que no te dabas cuenta?

PURA:

Yo qué sé, hija, como sois así...

CARLA:

Eso es, somos así... ¿y qué? Mira cómo con Papá no ha hecho falta tener nunca esta conversación...

PURA:

Tu padre es que siempre ha sido muy listo, hija, demasiado...

CARLA:

Papá lo único que ha hecho ha sido vivir en este mundo y no en las alturas celestiales...

PURA:

No metas a Dios en todo esto...

CARLA:

No merece la pena discutir ahora, Mamá, pensaba venir un día con Sole y presentártela. No nos escondemos de nadie, sólo que cuando me llamaste para contarme lo del tito, pues eso... lo precipitó todo. Es que venía a huevo.

PURA:

Pues precisamente por eso deberías haberlo aplazado... ¿Por qué tenemos que meterlo en nuestros líos? Bastantes follones tiene el pobre.

CARLA:

Pero es que lo que te estoy intentando decir... es que a Sole le interesa mucho conocerlo...

PURA:

Como a todo el mundo.

CARLA:

No todos los días se puede conocer a un cardenal en persona... Y ella va a tener la suerte de poder hablar con él, beber una copa de vino con él... ¡es la hostia!

PURA:

Esa boquita, Carla, ya te vale...

CARLA:

¿Cuánto tiempo hace que el tito no viene a casa?

PURA:

Cuatro o cinco años, yo qué sé, y no le llames tito, hija, que queda feo...

CARLA:

Ha sido una carambola a la que Sole tiene derecho ¿no lo entiendes?

PURA:

¿Es católica, al menos?

CARLA:

Sí.(Pausa.)Pero muy poco.

PURA:

Me lo temía. ¿No será periodista?

CARLA:

No, mamá. Es estudiante. Está con una beca de investigación, nos conocimos hace un par de meses en la Universidad.

PURA:

Por lo menos me entero de que sigues yendo a la universidad, algo es algo... Como no te veo el pelo desde hace meses...

CARLA:

La conocí en el bar. Desde hace seis meses no piso un Aula. No hasta que tiren al cerdo del Decano, ya sabes... Y ahora sigo: Sole está empezando con su tesis doctoral y tiene ni más ni menos la oportunidad de conocer en vivo a un cardenal que, por qué no, podría llegar a ser...Papa... ¿No es genial? ¿lo entiendes ahora?

PURA:

No termino de entender lo que tengo que entender...

CARLA:

¿Y si te digo que, precisamente, en su tesis doctoral entra el tito, digo, el tío, bueno, indirectamente...?

PURA:

¿Una biografía sobre mi hermano?

CARLA:

No. Ya llegará, mami, ya llegará. Tiene que ver, pero ...

(Breve pausa.)

Verás: su tesis se titula, es decir, se titulará cuando la termine... *(Saca un papel, lee.)* Hipocresía y religión católica, abro paréntesis: análisis sociohistórico de la doble moral ecuménica a partir del “*liber pontificalis*”, 537- 2014.

PURA:

Por los clavos de Cristo. Ahora sí que no entiendo qué tiene que ver el tío Manuel con todo eso.

CARLA:

Eso es, precisamente, lo que le gustaría comprobar... por eso solo te pido que le invites a cenar esta noche a Sole, es mi novia mamá. Si fuera mi novio seguro que te encantaría presentárselo al tío. ¿O no?

PURA:

No es lo mismo.

CARLA:

¿Por qué?

PURA:

Porque no.

CARLA:

¿No dicen que es del ala progresista?

PURA:

Tu tío siempre ha sido muy moderno, nena. Muy moderno. Pero, vamos, que esta noche le presento a tu...

CARLA:

Mi novia, mamá, vete acostumbrando.

PURA:

Y le damos la cena.

CARLA:

La última cena. Es un chiste.

PURA:

Pues a mí no me hace ninguna gracia. Tengamos la cena en paz, por favor. ¡Para una noche que viene a ver a su familia! Y otro día vienes a casa, cuando no esté el tío, y nos la presentas.

CARLA:

Si no viene Sole, tendré que hacerle yo las preguntas.

PURA:

¿Qué preguntas?

CARLA:

Preguntas que Sole no se atreverá a preguntar, pero yo sí, que para eso tengo más confianza...

PURA;

¿Qué preguntas?

CARLA:

Preguntas.

PURA:

Miedo me das. ¿Qué preguntas?

CARLA:

Te digo solo la primera, pero hay muchas más... ¿Preparada?

PURA:

No, pero qué le vamos a hacer.

CARLA:

Leo: ¿Por qué en pleno 2014 la jerarquía de la iglesia católica sigue siendo exclusivamente cosa de hombres? ¿Cómo entendería una sociedad actual en la que desde el Presidente de la misma hasta el último conserje con derecho a voto fueran hombres? ¿Cómo se permiten después hablar de la igualdad entre el hombre y la mujer y/u otros temas parecidos cuando no hay más desigualdad en

este tema en el mundo que en la iglesia católica, donde ni a las mujeres les dejan ser cura?

PURA:

Son muchas preguntas.

CARLA:

Pero en el fondo es la misma. ¿Sigo? Tengo más preguntas, pero son más fuertes...

PURA:

Madre del amor hermoso... Déjalo, me hago una idea...

CARLA:

Entonces...

PURA:

Que venga. (*Pausa.*) Pero solo como una amiga.

CARLA:

Una amiga... muy especial...

PURA:

Una amiga muy especial. Y calladitas los dos. Si no suspendo la cena.

CARLA:

Seremos una tumba. Te lo juro.

PURA:

No jures, que es pecado.

CARLA:

Solo oídos.

PURA:

Eso es, hija. Tenéis mucho que aprender.

CARLA:

Mucho, mamá. Mucho.

PURA:

Y que Dios nos coja confesados.

CARLA:

Eso es más difícil.

Canción final para desenredar

A veces resulta cómico
Ser cómico
A veces resulta trágico
Ser cómico
La vida
Es tan paradójica
Que resulta tragicómica
El gran teatro de la vida
No tiene lógica

La vida y el teatro
Son mentiras diferentes
Y sin embargo
Como dos adolescente
Retozan y se acarician
Son amantes insistentes
Sus canas milenarias
Son ganas
De quererse...

Y es que es tan cómico

Vivir

Y es que es tan cómico

Sobremorir

CÓMICOS

Cómicos del alma

Cómicos del cielo

Cómicos del suelo

CÓMICOS

Cómo os quiero.